



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 10805

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 9 DE NOVIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abaca, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

BARCOS CAROS

¿Por qué resultan tan caros los buques de guerra construidos en los arsenales del Estado? He ahí una pregunta que corre de boca en boca y á la que se da una respuesta que en apariencia parece lógica y, sin embargo, es falsa.

—Si las construcciones navales resultan caras en los establecimientos militares, es porque la maestranza no trabaja en la medida que debe.

Así se contesta la pregunta, y se afirma desde luego, sin pararse á investigar si en la generación de ese fenómeno influyen otras causas independientes del trabajo manual.

Y las hay ¡vaya si las hay! ayer mis no anotamos una, consistente en la falta de acopio de materiales, que obliga á suspender frecuentemente, las obras y hoy nos vamos á ocupar en otra que es la que principalmente grava el coste de las embarcaciones que el Estado construye en sus talleres y que las hace aparecer tan caras.

El presupuesto de un Arsenal tiene, como todos los presupuestos, sus gastos generales que corresponden la dirección, la vigilancia, el entretenimiento, etc., es decir, todo aquello que no es material para la construcción ó jornal invertido directamente en la misma; y como son motivados con ocasión de los buques que se construyen ó reparan, deben repartirse á prorrato entre los trabajos hechos.

Está mandado que para embeber en el coste de la mano de obra el capítulo de gastos generales se cargue al importe de materiales y jornales que cada obra consume el cuarenta por ciento de su valor; así, si se trata de una máquina y se aprecian los materiales que en ella entraron en 3.000 pesetas y los jornales en 2.000, la suma de ambas partidas ó sea cinco mil pesetas, aumentada en 2.000, que importa el cuarenta por ciento, es lo que se dice que la máquina costó al Estado.

A poco que se reflexione se comprende que el valor de las obras así calculado aumentará á medida que aumenten los gastos generales ó disminuyan las construcciones, y, por el contrario, resultarán más baratas si los gastos generales disminuyen ó las obras aumentan. En el primer caso el precio de las obras resultará ver-

daderamente ruinoso. En el segundo se irá acercando á lo justo.

Supongamos que en este Arsenal se construye un acorazado en un año y que la cuenta llevada á materiales y jornales resulta al fin de la obra de 10 millones de pesetas; el precio de ese buque se dirá que es de 14 millones aumentando cuatro por gastos generales.

Supongamos que las obras se duplican y que al año siguiente, sin aumentar los gastos generales, se construyeran dos acorazados de igual tipo. ¿Costarían 14 millones cada uno? Imposible; los cuatro millones por gastos generales habría que cargarlos entre los dos, resultando cada uno por 12 millones de pesetas y por menos si en vez de dos se construyeran tres ó más acorazados.

Ya sabe «El Imparcial» por qué los buques que el Estado construye en sus arsenales le salen tan costosos: todo es culpa de esos picaros gastos generales y de la falta de materiales de construcción que obliga á parar las obras sin que dejen de consumir en la apariencia. Ataque el colega eso de firme; pida la organización de la Marina, del trabajo, del ministerio, de todo, pero deje en paz á la maestranza y no pretenda que se le prive de sus medios de vida que son las construcciones. Si los barcos resultan caros no es ella la que tiene la culpa. Probado queda en lo que hemos dicho.

TIJERETAZOS

Hablando «El Estándarte» de la animación que en la actualidad ha adquirido la política, dice que «este hecho es síntoma de que no es tan grande el escepticismo que deje de interesar cuanto se refiere al rumbo de los partidos, á la actitud de sus hombres, á la virtualidad de las ideas y á la confianza que merezcan los diferentes programas que les sirven de bandera de combate.»

No, colega, el público no puede ser más exéptico, lo que ocurre es que se interesa muchísimo por la suerte de Cuba y el estado de España, y por eso bulle y se agita haciendo ruido y animando la escena.

Si se pudiera descartar de los problemas pendientes los que se refieren á las guerras, ya vería «El Estándarte» lo que quedaba de la política.

Silencio absoluto y temperatura bajo cero.

A ese movimiento que el colega conservador observa por doquier le encuentra esta explicación:

«Que las luchas políticas de hoy han tomado tintes menos sombríos, que son menos encendidas, que en las discusiones hay menos calor y no resurgen los odios y la serenidad se va imponiendo á los espíritus.»

¡A buena hora habla de esas cosas «El Estándarte»!

¡Cuando sale á campaña el expollo, con escopeta y perro, dispuesto á decir verdades crudas y á abrir la caja de los truenos!

¡Ya escampa! «Se calcula en dos mil los abogados que tomarán parte en las oposiciones á registros de la Propiedad, abogados del Estado, escribanos, notarios vacantes, convocados últimamente.»

¡Buen año de calabazas se presenta!

La Semana Financiera

No ha sufrido modificaciones la tendencia pesimista que apuntábamos en nuestra precedente información.

Las circunstancias no han variado. El problema de Cuba no puede resolverse con la rapidez que demanda la angustiosa situación del país. La actitud de los Estados Unidos, verdadera X del problema, y la resistencia de los insurrectos á la aceptación de la autonomía, no permiten acariciar la esperanza de conseguir en breve término, la anhelada pacificación. La guerra continuará mientras no cambie de procedimientos el gobierno norteamericano. Y la continuación de la guerra de Cuba es la ruina de España, la perturbación permanente de su vida financiera, el agotamiento de sus fuerzas económicas, y como resultancia final la depreciación de su crédito público.

Se ha repetido esta semana el movimiento de la anterior con una periodicidad matemática que no ha pasado desapercibida para algunos filósofos de la Bolsa aficionados á la investigación de leyes naturales reguladoras de las fluctuaciones de los cambios. En esta como en la semana precedente la oferta predominó hasta el miércoles; comenzó el jueves la reacción en alza, el viernes acentuóse y el sábado volvieron los cambios á decaer, como buscando su equilibrio. Para coincidencia que consignamos á título de curiosidad.

Paliativos no más á las crónicas dolencias que nuestro crédito sufre son las reacciones en alza. Esto lo dijimos en nuestra anterior revista y los hechos confirman desgraciadamente, hasta ahora, nuestra imparcial apreciación.

Hé aquí los cambios comparados:

1896		1897	
6 Nbre.		6 Octubre	6 Nbre.
61'65	Interior...	65'00	63'50
72'65	Exterior...	80'55	79'40
73'60	Amortizable...	78'10	77'10
85'05	Cuba 1886...	95'30	92'90
71'90	Cuba 1890...	79'30	77'25
100'50	Tesoro...	100'70	100'90
285'00	Banco España...	415'00	419'00
26'90	Francoos...	30'10	33'85

El balance del Banco de España, acusa algún aumento en la plata y en la cuenta de corresponsales extranjeros alza en las cuentas corrientes como consecuencia de las ventas de valores efectuadas y aumento también de doce millones en la circulación.

SANTIAGO M. PALACIO

(Director de la Gaceta de la Bolsa) Madrid, Noviembre 7 del 97.

GLOBOS NACIONALES

El comandante Weyler se defiende de los rebeldes de Santo Domingo á orillas del Jaina 9 de Noviembre de 1863

Por una de tantas contingencias de la guerra que los dominicanos sostenían contra España para conseguir que la isla fuera un estado libre é independiente, la división del general Gándara, que se hallaba en San Cristobal, quedó completamente inoconunicada con la capital; y siendo necesario consultar con el capitán general asuntos de la guerra, se verificó un sorteo entre los jefes y oficiales de la división para que quien designara la suerte marchara á cumplir tal misión.

El designado fue el comandante de Estado Mayor D. Valeriano Weyler, y con tal motivo el 7 de Noviembre, seguido de 6 caballos y 120 infantes mar-

chó á la capital, donde cumplió su cometido; mas al verificar su regreso, el día 9, á orillas del río Jaina, la pequeña fuerza vió acometido su flanco derecho, su frente y retaguardia por 500 insurrectos, que formaron una barrera de acero y fuego contra la que se estrellaban las repetidas cargas que dieron los leales para abrirse paso.

Convencido el comandante Weyler de que no podría llegar á S. Cristobal, decidió conquistar una posición, hasta poco antes por él ocupada, que le permitiera sostenerse en buenas condiciones y dar tiempo á que llegaran auxilios. Ganar á costa de algunos muertos y heridos, en ella se mantuvo hasta el día 12, rechazando cuantos ataques dieron los rebeldes y poniendo á prueba la entereza y bravura de la raza con las innumerables fatigas que pasaron, por carecer de víveres y no poderse entregar al descanso por atender á la defensa. Tan crítica situación tuvo término el mencionado día 12 en que se presentó el general Gándara con fuerzas que ahuyentaron á los rebeldes.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

IDA Y VUELTA

Ya estamos todos de vuelta y no digo de vuelta y media, ni á la media vuelta (¡horror!), porque la mía no tiene vuelta de hoja; con que mucho ojo, y conste que no me traigo segundas.

Yo á lo sumo, me sueno permitir terceras y oraciones Vds. que tal vez por aquello de «que á la tercera va la vencida» es por lo que profeso tanto afecto, á clase tal.

Si señor, fui en tercera, y no en berlina porque hasta la fecha no he tenido tan mal gusto: en tercera, y en ella.... he vuelto tan lozano (no manejo pedales, conste) y coloradote como siempre, despues de haber visto la mar... de cosas, *incluso barcos* (!) (Prescindiendo del calado).

Me propuse ser el hombre de la dicha, y dicho y hecho; hace tres meses que *lié* (es un decir) la maleta y abandoné esta villa coronada (de espías, digo yo...) á fin de dirigirme hacia las costas, aun á costa de desprenderme de algunos ahorrillos.

Ya saben Vds. que el que no puede decir «Yo he estado aquí *ni acullá*», es como el que no llora, que no mama; y aunque para mí, por suerte ó por desgracia,—no lo sé,—ya pasó esta época, es lo cierto que, hoy día soy el hombre mas feliz de la tierra por el solo hecho de haberlo sido en el mar durante mi estancia en San Sebastian.

Allí he conocido la mar de gentes «unas saladas»

otras muy soas

y otras que fritas, ni fú ni fá

Juro á Vds. que prometo reincidir en el próximo verano, pues no hay quien me saque ni de mis trece, que el verano... y eso de ir á la playa todos los días y á todas horas, y desnudarse y meterse en el agua, ya que no pueda ser en harina, viste ¡ya lo creo que viste! y como en este pícaro mundo todo es cuestión de formas, ¡figúrense ustedes las que yo habré visto, y guardado... en mi mente: tan guardadas, que con solo recordárlas, y fumarme á la vez uno de á diez, centimos, pues, ¡que la del humo!

Entre mis relaciones, las hice y muy buenas, con D.^a Anselma, compañera de fonda, vecina de cuarto, y parroquiiana del simpático Zarrigorriecha, bañero de primera y hombre inteligente en lo de las mareas, flujo, reflujo etc. Por supuesto que para mareas, ó ma-

reos mejor dicho, nadie como D.^a Anselma. Pues ¡y su hija Luz? ¡Dios mio que chica! digo, ¡qué Luz! Aquello era un faro... Todos los días me hacían acompañar á la playa y desde la misma á la fonda; luego al *boulevard*, mas tarde á la Concha, (y yo siempre de apuntador) á la Zurriola; y no eran zurras las que mis buenas amigas me daban de andar de la ceja á la *Meca*. Por las noches ¡¡¡ ir al Casino pero allí procuraba dárles esquinazo, y era la única hora en que podía verme libre de aquel par de energúmenos que han sido el único punto negro que me cupo en suerte en todo el verano. Además, yo me he codeado hasta con príncipes; he saludado á los ministros; he alternado con Mazzantini y el «Bomba», quiero decir que he hablado con ellos ¿eh? y no he bailado cotillones por temor á D.^a Anselma, pues su constante desoído de figurar en primera línea pudo haberme costado mas... de un disgusto.

Respecto á su retolito,—á su penetrante Luz—es decir, á su hija, la verdad, todos sus destellos han resultado opacos, por mas que ella, en oierta ocasión se dejara decir «ó Paco á los fósforos»; y en efecto, el buen Paco, pecó de parco, (ó de pillo) y quien pagó el pago fui yo, que á *forziori* hebe de pagar los fósforos á fin de que al llegar á la fonda, pudiéramos ver claro...

Por extraña coincidencia, regresé á la corte con D.^a Anselma y su Luz, que ni á ella, ni á sombra, me han dejado vivir un momento de tres meses á esta parte—y conste que no señalo á ninguna—¿eh? A mi sabe Dios y el sin par empresario Arana que hubiese preferido una y cien veces, estar al sol,—ó la sombra, que no entre una y otra—pues no hay peor cosa que los términos medios, y aunque yo lo fui por el eje (léase «partido por él»), prometí que antes de volver á San Sebastian (Martir) he de informarme de la suerte que ha de tocarme.

Por lo demás, no se alijan Vds. «En San Sebastian hay de todo,—las provincias que se callen».

Toda la *crema* de esta corte ha desfilado ante mí y es lo cierto que sin saber por qué, ni ella se ha dado por entendida con mi democrática presencia, ni yo la he contado; vamos que ha sido una *crema pura y neta*; como que aun hay clases!

Una de las ventajillas que tiene el veraneante en San Sebastian, es, que de un tiro, puede matar dos pájaros; y conste no me refiero

«á las aves marinas, con rumbo hacia allá»

si no, á que mediante el pago de un billete al ya citado sin ejemplar empresario Arana, puede uno, en una tarde—aunque nunca lo es si la dicha es buena—puede uno digo,—salir sirco de su papel de espectador, dominand cuernos—al mismo tiempo que la lengua de la vecina... república.

Esto es lo único nuevo que he traído de allí. Una posesión tal de la lengua francesa,—ó á la francesa si se quiere,—que me apuesto dos francos, con toda franqueza, con el mejor cocinero internacional (*¡vaya un retol!*) á que no hay quien la guise como yo; y sino, hagan Vds. la prueba...

En fin, ya lo he dicho antes de ahora y no he de ser *lata* (¡que curulesia!).

En San Sebastian hay de todo.

«Las provincias que se callen».

Y dejandó mar «dentro», y volviendo á tierra, pásse

Hombre soy de tierra firme pero de agua no

aquí me tienes lector, contemplando lo que meses há dejé en la ó con la esperanza de no volverlo á ver. Jamás me pude suponer que de la temperatura